

IN MEMORIAM

Enrique Barón Mora-Figueroa, S.J. (1922-1991)

Manuel Orge Ramírez, C.M.F. (1931-1991)

El P. *Enrique Barón Mora-Figueroa*, que fue director de esta revista desde 1968 hasta 1976, falleció en Granada el martes 7 de mayo de 1991, a los 69 años de edad.

Los tiempos en los que le tocó dirigir nuestra revista fueron tiempos especialmente delicados. En una época en la que no se reconocía plenamente la libertad de expresión, una revista de divulgación teológica, como la nuestra, según las autoridades de entonces podía tratar libremente sobre temas religiosos; pero eran ellas mismas las que determinaban qué temas eran religiosos y cuáles no. La consecuencia de esta ambigüedad fue el secuestro gubernamental de dos fascículos de la revista.

La Facultad de Teología de Granada pierde también a quien fue miembro de su claustro de profesores durante treinta y un años.

El P. Enrique Barón nació en Sevilla, el 27 de marzo de 1922, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, en el Puerto de Santa María, en septiembre de 1939, fue ordenado presbítero el 15 de julio de 1953, obtuvo el grado de doctor en teología el año 1959, en la Universidad Gregoriana de Roma y, desde entonces, dedicó todas sus fuerzas a la investigación y a la enseñanza de la teología en nuestra facultad, especialmente de la cristología.

Un cáncer, del que siempre tuvo clara noticia, ha acabado con su vida, después de tres años de variadas vicisitudes en la marcha de la enfermedad, y de

un período final de unos tres meses, en los que ha dado con su ejemplo las mejores lecciones que pueden darse en semejantes circunstancias, de naturalidad, elegancia, paz absoluta y plena conformidad con la voluntad de Dios. No en vano venía reflexionando sobre su situación desde hacía ya muchos meses, y siempre desde la fe. He aquí una pequeña muestra de las consideraciones que escribía para sí mismo: "La voluntad de Dios, su autonomía, puede estar oculta en algo tan mezquino como la autonomía de unas células; su suprema racionalidad, en el determinismo irracional de una multiplicación patológica. El cáncer puede ser el vehí-culo de una obediencia, aceptación cordial de la voluntad de Dios".

Enrique Barón fue hombre de pocas palabras, aunque con frecuencia agudas y llenas de humor, nunca hiriente. A pesar de su poca conversación, su compañía fue siempre grata. Su misma ponderación y seriedad, junto con una cierta timidez, le impidieron dejar por escrito la mayor parte del gran caudal de conocimientos y reflexiones que guardaba en su interior. Pero su ejemplo de fe, de fidelidad a su vocación religiosa, de consagración al trabajo y de caballerosidad permanecerá para siempre en nuestro recuerdo.

* * *

El P. *Manuel Orge Ramírez*, Profesor Ordinario de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada, falleció el pasado 27 de mayo a los sesenta años de edad. Su muerte, inesperada y sentida por todos, nos invita a recordarle con afecto, particularmente a quienes convivimos más cerca de él o a quienes recibieron su enseñanza o su influencia espiritual.

Nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) el 6 de febrero de 1931. En 1946 ingresó en la Congregación de los Hijos del Corazón de María (Claretianos), realizando sus estudios sacerdotales en los colegios de dicha congregación. Fue ordenado presbítero en Badajoz el 9 de abril de 1955. Cursó estudios de especialización en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, obteniendo la Licenciatura en Sagrada Escritura. El grado de Doctor en Teología lo obtuvo en la Universidad Lateranense.

Desde 1959 toda su vida está dedicada a la investigación y a la enseñanza. Es profesor de Sagrada Escritura en el Claretianum de Roma y en Teologado claretiano interprovincial de Salamanca, en la Facultad de Teología de Granada y en los Institutos de Teología de la Vida Religiosa de Roma y de Madrid.

Cultivó con ahinco, como campos de especialización, la teología bíblica de Juan y de Pablo y la temática en torno a la fundamentación bíblica de la vida religiosa. Publicó artículos especializados sobre estas materias en diversas revistas, pero concentró sus energías particularmente en la enseñanza. De carácter tímido y minucioso, era muy reacio a la publicación de sus investigaciones, poniendo todo su empeño en la enseñanza oral, en la cual informaba y discutía la investigación actual sobre cada tema.

Trataba de dar siempre a su enseñanza un carácter experiencial, a la vez que científico. Esto, unido a su bondad de carácter, hacía atractiva y apreciada su labor docente. Han sido muy espontáneas y sentidas las expresiones de estos aspectos que hemos podido escuchar con frecuencia, particularmente a raíz de su muerte. Para quienes convivimos con él, estos rasgos se acrecentaban por la amabilidad de su trato, su amplia formación humana en campos variados, su sencillez y naturalidad en todo.

Su muerte nos ha sorprendido a todos: se nos fue casi sin que nadie pudiera sospechar el alcance de su enfermedad. Era una dolencia en las vías urinarias que venía de atrás, pero que se agravó repentinamente. Después de una intervención quirúrgica traumática, pero que parecía de felices resultados, le sobreviene la recaída fulminante que le llevó en pocos días al sepulcro. Murió en silencio y serenamente, tal como había vivido siempre: en la paz del Señor.